

ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LOS CONFLICTOS DE USO DEL AGUA: PERCEPCIONES Y ATRIBUCIONES ENTRE CATEGORÍAS DE USUARIOS DE UN MISMO RECURSO

PSYCHOSOCIAL ANALYSIS OF THE CONFLICTS REGARDING WATER USAGE: PERCEPTIONS AND ATTRIBUTIONS AMONG CATEGORIES OF USERS OF THE SAME RESOURCE

TÍTULO CORTO: ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LOS CONFLICTOS DE USO DEL AGUA

Oscar Navarro Carrascal¹

Recibido en mayo 28 de 2012
Aprobado en octubre 10 de 2013

Resumen

El presente estudio buscaba explorar las percepciones, las evaluaciones y las atribuciones en relación al uso del agua en un contexto de tensión y conflicto entre diferentes categorías de usuarios de una misma cuenca. Para ello se entrevistaron 201 personas usuarios de la misma cuenca proveniente de la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), diferenciados por pertenecer a diferentes categorías socioculturales y territoriales: Urbanos y rurales (Indígenas y campesinos). Se evaluaron cuatro aspectos: Atribución de causas del mal uso del agua, estimación de la cantidad de agua utilizada, tipos de usos del agua percibidos y/o atribuidos y los juicios sobre el uso del agua entre grupos de usuarios. Se concluye que existe una tensión entre los usuarios que habitan en zona urbana con los habitantes de zona rural, los primeros considerados responsables de malos usos y contaminación del recurso. La base de esta valoración son fundamentalmente los tipos de uso percibidos. Se confirma la hipótesis de partida que se basa en la influencia que tiene el entorno de vida en las representaciones sociales, las percepciones y los juicios sobre un objeto medioambiental así como en las relaciones intergrupales de quienes comparten un territorio y sus recursos. (DUAZARY 2013 No. 2, 98 - 111)

Palabras clave: conflictos por el agua, percepción social, evaluación. (fuente DeCS)



1. Doctor en Psicología de la Universidad de Paris Descartes, Francia. Profesor de Psicología Social, Universidad de Nantes, Francia. Investigador del Laboratorio de Psicología de Países de la Loire (UPRES EA 4638), Universidad de Nantes, Francia. Correo: Oscar.navarro@univ-nantes.fr

Abstract

This study aimed at exploring the perceptions, evaluations and attributions regarding water usage in a context of tension and conflict between different categories of users of the same river basin. To this end, 201 people who use one basin originating in the northern slope of the Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) were interviewed. The interviewees belonged to different sociocultural categories: Colombian natives, city dwellers, and peasants. Four points were assessed: attributions of the causes of water misuse, estimation of the amount of water used, types of perceived and/or attributed uses for water and judgements regarding water usage among the groups of users. It is concluded that tension exists between users living in the city and those living in the countryside. The former are considered to be responsible for misusing and contaminating water. This evaluation is essentially based on the types of use perceived. We confirmed the initial hypothesis that is based on the influence of the living environment in social representations, perceptions, and judgments about an environmental object and on the intergroup relationships of those who share a territory and its resources.

Keywords: water conflicts, social perception, evaluation. (fuente DeCS)

Introducción

Los conflictos en torno al recurso hídrico son cada vez más importantes y ocupan un lugar central en la diplomacia científica y política mundial¹. La existencia de diferentes concepciones en torno al agua, inspira y determina formas de relación, usos y evaluaciones en torno al recurso. En el caso del agua se han identificado dos tipos de creencias que expresan visiones distintas: una visión « utilitarista » que considera el agua como un recurso ilimitado y usado arbitrariamente por los humanos. Y una visión « ecologista » que concibe el agua como un recurso limitado que debe ser conservado^{2,3}. En el mismo sentido se ha encontrado que la visión utilitarista se caracteriza por una concepción fragmentada de la naturaleza (ciclo del agua) y una percepción “domestica” del recurso, al contrario de una concepción integrada del agua en la naturaleza en la visión ecologista⁴. La existencia de relaciones diferenciadas con respecto al agua, entre grupos de usuarios de una misma cuenca, explica la existencia de conflictos entre estos. En efecto, lo que puede verse como una simple “diferencia de intereses”, especialmente económicos, guarda en el fondo una cuestión más compleja que amerita un enfoque más integral⁵. Para la región terrena de nuestra investigación, la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta (zona comprendida entre el río Buritaca y el río Aracataca), constituye un escenario de conflictos que encuentra sus raíces en la historia, en la manera como los grupos residentes construyeron relaciones entre ellos.^{6,7}

Además de las condiciones “objetivas” del conflicto (localización, medios técnicos de explotación o de acceso y usos inadecuados del agua y los efectos en todo el recorrido de la cuenca), se pretende abordar los elementos “subjetivos”, es decir, las percepciones entre los grupos y las atribuciones con relación a los valores y a los usos del agua⁸. Esto puede ayudarnos a comprender la manera en que los grupos se “ven” unos a otros con relación al agua; las atribuciones de las responsabilidades sobre el estado actual, y las posibilidades de actuar para mejorar las condiciones de la fuente en la región. Estas percepciones y atribuciones entre los grupos, en relación con el estado del agua, encuentran sus raíces en una dimensión sociocognitiva organizadora de estos procesos: la representación social del agua. Del mismo modo, un conjunto de representaciones sociales encuentra su sentido en una dimensión más integradora denominada “ideológica”⁹. En este sentido, se han identificado algunos elementos normativos ideológicos (al parecer universales) en la representación social del agua: vida y salud¹⁰.

Así pues, las representaciones sociales influyen en las percepciones y evaluaciones relacionadas con el objeto de representación (el agua en este caso) e influyen de igual manera en las relaciones que se construyen con éste.^{11,12} Por otra parte, estas representaciones afectarán las percepciones de “los otros”, del *alter ego* en relación con el objeto de representación. Efectivamente, el marco normativo, no institucional sino social (la norma social), que debe existir en la representación social afecta, no sólo la propia evaluación de situaciones y eventualmente

los comportamientos con relación al objeto, sino también las actitudes y comportamientos de los demás que pueden, o no, pertenecer al mismo grupo¹³. Esto explica la existencia de tensiones intergrupales en relación a un objeto dado y más concretamente sobre un objeto de conflicto, como es el caso del agua y más ampliamente de los objetos medioambientales o del propio medio ambiente, incluyendo la naturaleza y el territorio¹⁴.

Nuestras hipótesis han dado lugar al planteamiento de cuatro dimensiones de análisis del conflicto de uso del agua: la atribución de causas de un hipotético mal uso del agua en la región, la estimación de la cantidad de agua utilizada, los tipos de usos del agua declarados por los grupos, para luego terminar con un juicio del uso del agua en los otros grupos de usuarios de la misma cuenca.

Atribución de causas del mal uso del agua: El proceso de atribución consiste en buscar las causas del problema en cuestión (en este caso, el mal uso del agua) “remontando la cadena causal de los efectos observados en las probables causas de estos efectos”¹⁵. Este procedimiento permite que los individuos hayan construido una visión coherente de su medio ambiente físico y social.

Estimación de la cantidad de agua utilizada: La manera cómo cada grupo o actor dentro de un conflicto de uso del agua se representa los usos de otros grupos o actores, determinará las evaluaciones que estos tengan de dichos grupos o actores^{16,17}. De esta manera las atribuciones y evaluaciones van a responder a la naturaleza y contenido de estas representaciones con el riesgo de incrementar así las tensiones ya existentes entre ellos. Esto es lo que busca explorar pidiendo a las personas que hicieran una estimación de la cantidad de agua que ellos mismos y los otros usuarios utilizaban, teniendo en cuenta que el derroche de agua es uno de los señalamientos de mal uso que frecuentemente se expresan cuando nos referimos a la gestión adecuada del agua.

Tipos de usos del agua percibidos y/o atribuidos: Después de haber identificado las percepciones que tienen los grupos de usuarios de la cantidad de agua que ellos consumen, es necesario estudiar los usos a los que asignan este gasto del recurso. Lo que nos interesa aquí es observar cómo percibe cada grupo a los otros usuarios en función de sus usos, o mejor, cuales son los usos que les atribuyen en función de su condición ambiental y sociocultural. Estas percepciones y atribuciones estarían hipotéticamente ancladas en las

representaciones sociales intergrupos y que a su vez nos permiten dar cuenta de ellas¹⁸.

Juicios sobre el uso del agua entre grupos de usuarios:

En este caso nos interesa comprobar la hipótesis de la existencia de una diferencia estructural entre los grupos a propósito de la evaluación que se hace de los usos de los otros grupos de usuarios en tensión, lo que hipotéticamente equivaldría a la base subjetiva de tensiones y conflictos de uso del agua.

Al final, este enfoque nos permite identificar el lugar en el cual cada grupo se ubica con respecto a los otros usuarios del agua en tensión, lo que, según nuestras hipótesis, tiene una influencia en las responsabilidades atribuidas tanto del estado actual como del estado futuro del agua, así como de las posibilidades de intervención en el mejoramiento de la situación.

El objetivo de este estudio fue el de explorar las percepciones, las evaluaciones y las atribuciones en relación al uso del agua y más concretamente de su adecuada gestión en un contexto de tensión y conflicto entre diferentes categorías socioculturales y territoriales de usuarios de una misma cuenca: Urbanos y rurales (Indígenas y campesinos). De manera específica se busca identificar una diferencia entre las categorías sociales contrastadas que se explicaría justamente por la pertenencia a contextos ambientales y culturales (históricos y sociales) diferentes. Así mismo se pretende identificar algunas pistas que pretendan comprender las tensiones y conflictos en torno al agua existente en la región.

Materiales y Métodos

Se entrevistaron 201 personas usuarios de la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM): 76 urbanos (universitarios, empleados, comerciantes y amas de casa de diferentes barrios y zonas residenciales de la ciudad, Santa Marta); 66 campesinos de la región, un primer grupo (n = 24) habitantes de la mediana montaña y pertenecientes a una asociación de agricultura ecológica y un segundo grupo (n = 42) de trabajadores de las fincas bananeras; 59 indígenas pertenecientes a las tres familias de la Sierra (Kogis, Wiwas y Arhuacos). El punto común entre estos sujetos es el habitar la misma vertiente de la Sierra y compartir las mismas fuentes de agua. Sin embargo, se diferencian por sus marcos y estilos de vida, la historia y tipos de ocupación de sus territorios, es decir, por sus marcos socioculturales y

ambientales de referencia. Estas diferencias favorecen la aparición de conflictos de acceso y uso del territorio y específicamente del agua, fundamentadas en las diferentes concepciones y prácticas del recurso.

En una entrevista semi-estructurada, abordamos los temas que definen los indicadores de análisis: la atribución de causas de un hipotético mal uso del agua en la región, la estimación de la cantidad de agua utilizada, los tipos de usos del agua declarados por los grupos, los juicios del uso del agua en los otros grupos de usuarios de la misma cuenca. Inicialmente, quisimos conocer las atribuciones hechas por las personas sobre las causas de un *a priori* “mal uso” del agua por parte de los habitantes de la región. De hecho, pedimos a los encuestados de los tres grupos su punto de vista sobre la siguiente pregunta ingenua: “¿por qué las personas no cuidan el agua?” Esta pregunta pretende proporcionar un contexto, o mejor aún, una posición de las personas frente al tema de la implicación personal. En cuanto a la estimación del gasto de agua inter-grupos, les preguntamos a las personas entrevistadas qué cantidad de agua consideraban que gastaban ellos, en un primer momento y los otros grupos, en un segundo momento, en una escala que iba de “poco” hasta “demasiado” pasando por “menos de lo necesario”, “lo necesario” y “un poco más de lo necesario”. Seguidamente preguntamos a los encuestados cuáles eran las actividades en las que los otros usuarios utilizaban el agua. Para ello utilizamos las siguientes categorías de usos: domésticos, personales, profesionales, ocio y rituales. Por último le pedimos a cada grupo que opinara sobre el uso que las otras categorías de usuarios le dan al agua, con una opción binaria de buen o mal uso.

Las respuestas recogidas fueron objeto de análisis de contenido, de análisis de frecuencia de respuesta, de un análisis factorial de correspondencia (AFC) y de un análisis de inferencia Bayeciano¹⁹. En efecto, el AFC permite maximizar la asociación entre filas y columnas, dando cuenta de una dimensión - o factor explicativo - de este vínculo. “También permite determinar la posición de cada una de las modalidades sobre el factor”²⁰. Así, este análisis permite hacer un paralelo entre dos grupos de caracteres (filas y columnas), con el fin de conocer la estructura y la organización subyacentes. En las filas tenemos los grupos de pertenencia y en las columnas, las modalidades de respuesta. Este análisis permite realizar comparaciones entre grupos diferentes.

Resultados

Atribución de las causas de los malos usos del agua

A partir de un análisis de contenido temático, definimos las siguientes categorías de respuesta (Cf. Tabla 1). Un primer elemento de análisis es el hecho que todos los sujetos respondieron en tercera persona del plural; ninguno se implicó en la respuesta. Por otra parte, todos los individuos atribuyeron causas ligadas a las personas, y ninguna, al medio ambiente físico (cambios como resultado de las condiciones climáticas, por ejemplo).

Estas atribuciones de carácter personal (contrario de las atribuciones impersonales) señalan el sentido “intencional” de dichas causas. Todas las categorías de respuesta muestran una marcada tendencia a inferir causas internas en los individuos o de carácter personal, es decir, causas que hacen referencia a características propias de ellos, más que causas circunstanciales o externas, debidas al azar o a los cambios del medio ambiente.

Sin embargo, el nivel de intencionalidad de las causas inferidas (categorías de respuesta) es relativo: la ignorancia, por ejemplo, expresa un nivel de intencionalidad inferior al de desinterés-negligencia y al de irresponsabilidad, ya que esta ignorancia se debe a causas externas como la falta de un sistema educativo o de medios de información, según la posición de los sujetos entrevistados. Por el contrario, las categorías desinterés e irresponsabilidad están completamente ligadas a los valores personales de los individuos. Así pues, para los urbanos y los campesinos, las razones que explican el mal uso del agua están, en su mayoría, en la intencionalidad de las personas; es decir, es cuestión de “voluntad” o mejor, de mala voluntad (desinterés-negligencia e irresponsabilidad). Dichas atribuciones se presentan bajo forma de juicios negativos del comportamiento; es por eso que para los urbanos y los campesinos las personas “no quieren” cuidar el agua. Finalmente, mencionan una causa menos intencional desde el punto de vista personal: la ignorancia. Para los indígenas, las razones están repartidas entre estos dos niveles de intencionalidad: el 55% atribuye a la ignorancia el hecho de que la gente de la región no cuida el agua, mientras que el 45% lo atribuye al desinterés, a la negligencia y a la irresponsabilidad. En otras palabras, la gente es sobre todo ignorante y no se da cuenta de las consecuencias que pueden tener los usos inadecuados del agua y, por otra parte, muestran un evidente desinterés por el tema.

Tabla 1. Atribución de las causas de los malos usos del agua

	Categorías de respuesta		
	Ignorancia (falta de educación, de conocimiento, de información)	Desinterés-negligencia (falta de conciencia, falta de valoración)	Mal uso-irresponsabilidad
Urbanos	20%	67%	13%
Campesinos	30%	60%	10%
Indígenas	55%	40%	5%

Fuente: Elaboración propia

Estimación de la cantidad de agua que se consume

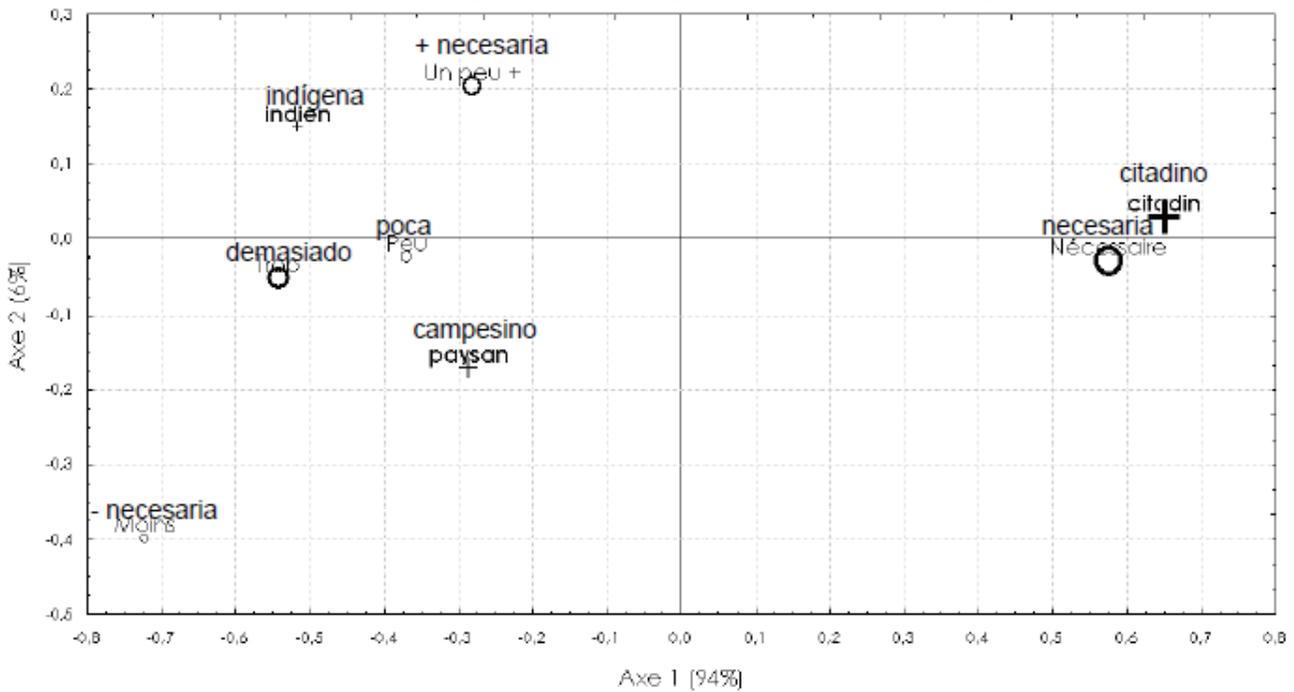
En general los miembros de los tres grupos encuestados respondieron que gastaban “lo necesario” (el 75 % de los urbanos, el 72% de los campesinos y el 83 % de los indígenas). Pero si se observa el comportamiento de las respuestas, la tendencia es más hacia “demasiado”. En efecto, para los urbanos y los campesinos la segunda opción era “un poco más de lo necesario” (el 13,5% en promedio para los dos grupos) y en tercer lugar “demasiado” (el 9,5% en promedio). Para los indígenas, la tendencia varía un poco: su segunda elección era “demasiado” (el 10%), seguida de “algo más de lo necesario” (el 5%). Aunque ellos consideran que gastan el agua necesaria, hay algo de autocrítica, y quizá se ven como derrochadores. Sin embargo, es necesario analizar estas respuestas en función de los usos declarados puesto que no se sabe si se refieren al derroche o a las actividades productivas que demandan grandes cantidades de agua, como la agricultura por ejemplo.

Seguidamente pedimos a las personas que estimen la cantidad de agua que los otros grupos de usuarios consumen. Con ayuda del análisis factorial de correspondencia (AFC), identificamos las tendencias de respuesta y las percepciones entre los grupos en conflicto por el uso del agua. Examinaremos los resultados por grupo de pertenencia, es decir, que cada grupo se pronuncia sobre la cantidad de agua que considera consume (auto-atribución) y, de igual manera los otros grupos se pronuncian sobre la cantidad de agua que consumen los otros grupos participantes al estudio (hetero-atribución). En primer lugar, los individuos se pronunciaron sobre los urbanos, luego, sobre los campesinos y finalmente sobre los indígenas.

Los dos ejes representados explican el 100% de la variación (Cf. Grafico 1). Como lo vimos, los urbanos afirman consumir el agua necesaria para sus actividades; sin embargo, los otros grupos de usuarios no tienen la misma opinión. El primer eje (el 94% de explicación de la variación) opone a los grupos: por un lado a los urbanos y por otro, a los campesinos e indígenas y es con este último que el contraste se hace más significativo. El eje número dos muestra también un contraste entre los campesinos y los indígenas.

Entonces la pregunta que se plantea es la de determinar la causa de esta diferencia entre grupos. Los indígenas piensan que los urbanos gastan demasiada agua ($T_{xl} = 0,484$) y un poco más de lo necesario ($T_{xl} = 0,518$) (eje 1). Los campesinos por su parte tienen una opinión dividida: piensan que los urbanos gastan menos agua de lo necesario ($T_{xl} = 0,934$), pero también que gastan demasiada agua ($T_{xl} = 0,368$). En resumen, el eje 1 enfrenta a los urbanos con los campesinos y en particular con los indígenas, puesto que los primeros consideran que gastan el agua necesaria, pero los indígenas, por el contrario, consideran que gastan demasiada agua. Aunque hay cierta coincidencia entre indígenas y campesinos cuando dicen que los urbanos gastan demasiada agua, los campesinos también consideran (o al menos una parte importante de estos) que los urbanos consumen menos agua de la necesaria. Esta diferencia está representada en el eje 2, que enfrenta a los indígenas con los campesinos, y las modalidades de respuesta “un poco más de lo necesario” propio de los indígenas con “menos de lo necesario”, propio de los campesinos.

Gráfico 1. Estimación de la cantidad de agua que consumen los urbanos.



Plano factorial: representación simultánea de las nubes grupos de pertenencia y de respuestas (tamaño del símbolo proporcional al peso de las modalidades)
Fuente: Elaboración propia

Estos resultados fueron confirmados al inferir por medio de un análisis Bayesiano (programa informático Bayacte) de las atracciones/repulsiones significativas en cuadro de contingencia, es decir, que las tendencias de las respuestas estudiadas en nuestra muestra pueden generalizarse para la población en su totalidad. Así, los indígenas se mostraron más críticos hacia la cantidad de agua que consumen los urbanos, mientras que los campesinos tienen una opinión dividida, entre una percepción de derrochadores y no derrochadores, cuando se refieren a los urbanos.

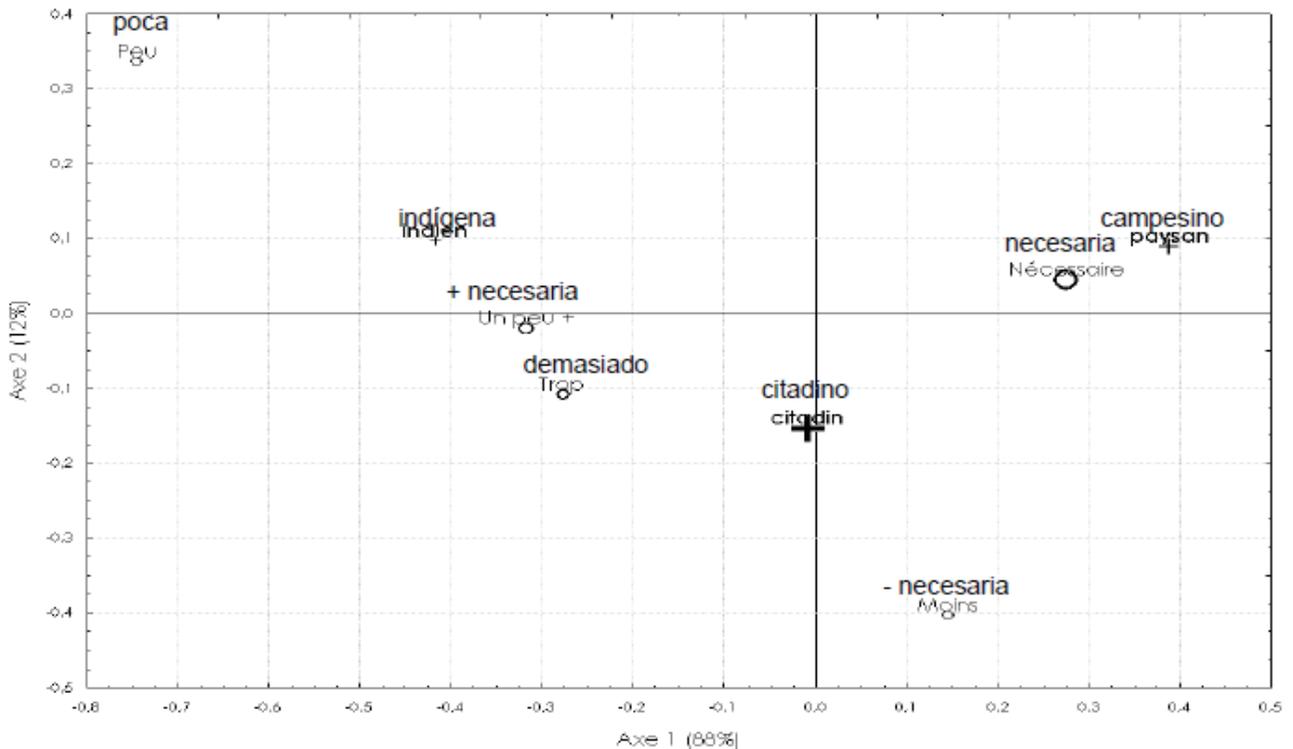
Cuando los grupos de pertenencia se pronuncian sobre la cantidad de agua que gastan los campesinos, incluidos ellos mismos (Cf. Gráfico 2), la tendencia de respuesta es la siguiente: en primer lugar, los dos ejes representados exponen el 100% de la variación, y el eje 1 expone por sí solo el 88% de ésta.

Una primera constatación es la oposición que existe entre los campesinos que consideran que utilizan el agua necesaria y los indígenas que consideran que los campesinos por una parte, gastan poca agua ($T_{x1} = 1,249$) y por otra, un poco más de la necesaria

($T_{x1} = 0,399$). Efectivamente, los indígenas tienen una opinión dividida sobre la percepción de la cantidad de agua que utilizan los campesinos. En el medio, encontramos a los urbanos que piensan que los campesinos utilizan menos agua de la necesaria para sus actividades ($T_{x1} = 0,516$). No obstante, un grupo de urbanos piensa que los campesinos gastan demasiada agua ($T_{x1} = 0,147$). Es lo que muestra el eje 2, que opone los urbanos a los otros grupos y, en particular, a los indígenas, marcando una ligera diferencia cuando se pronuncian sobre la cantidad de agua utilizada por los campesinos. No obstante, la tendencia más marcada apunta hacia la idea de que los campesinos utilizan poca agua. Estos resultados se confirmaron parcialmente de manera inferencial (inferencia Bayesiana) y podemos confirmar que los campesinos tienden a considerar que utilizan el agua necesaria (ausencia de derroche); también confirmamos el hecho de que los indígenas tienen una opinión dividida en cuanto a la estimación de la cantidad de agua que consumen los campesinos - entre poca agua y más de la necesaria-. Para los urbanos, la interrogante se mantiene puesto que el análisis no nos permite confirmar, de manera inferencial, la tendencia descrita por nuestra muestra.



Gráfico 2. Estimación de la cantidad de agua utilizada por los campesinos.



Plano factorial: representación simultánea de las nubes grupos de pertenencia y de respuestas (tamaño del símbolo proporcional al peso de las modalidades)
Fuente: Elaboración propia

Los dos ejes representados en este plano factorial sobre la estimación de la cantidad de agua que consumen los indígenas, incluyéndolos a ellos mismos (Cf. Gráfico 3), explican el 100% de la variación. Al igual que para los urbanos, el eje 1 explica por sí solo el 94% de esta variación.

Este eje opone particularmente a los indígenas y a los campesinos, puesto que los primeros piensan que utilizan el agua necesaria para sus actividades, mientras que los campesinos consideran que los indígenas gastan menos agua de la necesaria ($Tx1 = 0,740$) y sobre todo, poca agua ($Tx1 = 1,109$), aunque un pequeño grupo de campesinos considera que los indígenas utilizan demasiada agua ($Tx1 = 0,392$). Por su parte, el eje 2 opone a los urbanos y a los indígenas, ya que los primeros piensan que los indígenas utilizan más del agua necesaria ($Tx1 = 0,242$). Los resultados de dichos análisis son más bien sorprendentes porque los conflictos relacionados con el agua en la Sierra Nevada de Santa Marta generalmente enfrentan a los indígenas con los campesinos. Aquí vemos que la percepción que los campesinos tienen de la cantidad de agua que utilizan los

indígenas es menor (ausencia de derroche), al contrario de los urbanos, que consideran que los indígenas gastan mucha agua. Estos resultados fueron confirmados parcialmente de manera inferencial mediante un análisis Bayesiano (programa informático Bayacte), dado que no podemos confirmar los resultados en los urbanos. Sin embargo, para los campesinos y los indígenas las tendencias se confirman en la totalidad de la población.

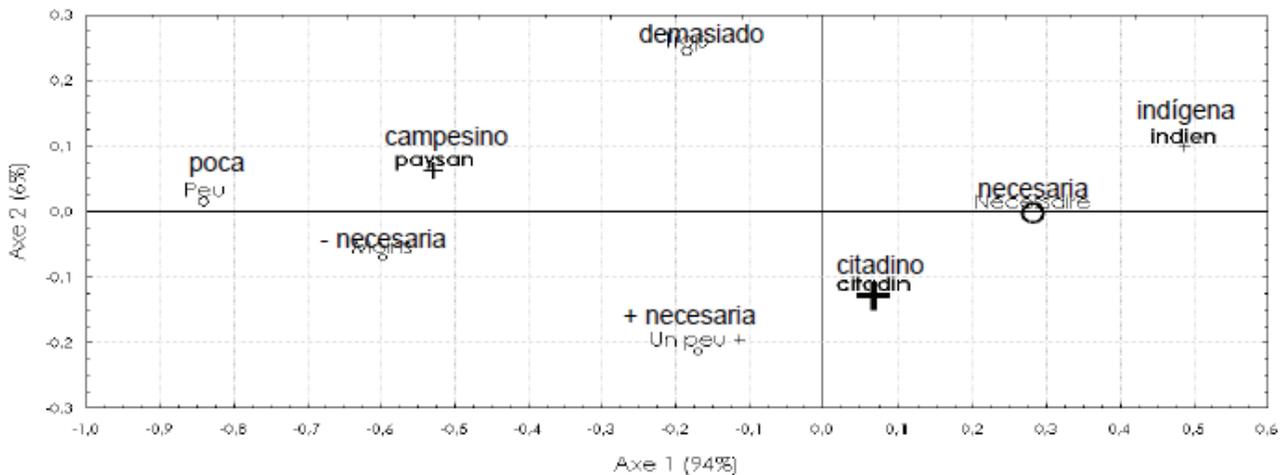
Estas diferencias tienen una conexión con las relaciones que los grupos establecen entre sí y la percepción que estos tienen de las actividades de sus vecinos. Así pues, parece que para quienes viven en los medios urbanos, las actividades agrícolas o las actividades propias del medio rural se perciben como derrochadoras de agua. Es el caso de los urbanos cuando se refieren a los usos de los campesinos y de los indígenas, aunque los urbanos son más indulgentes con los primeros. Podemos observar el mismo efecto cuando se hace referencia al medio urbano: los campesinos y los indígenas consideran que los urbanos tienen un alto consumo de agua, aunque los campesinos son más indulgentes. Por lo tanto, estamos en presencia de una oposición medio urbano/medio



rural y, especialmente, urbanos versus indígenas, donde uno percibe al otro como un derrochador. Entre los dos grupos que viven en el medio rural se configura también una oposición, seguramente a causa de la percepción de los usos. Los indígenas piensan que hay dos tipos de campesinos: los que utilizan poca agua y los que utilizan mucha agua. Los campesinos, por el contrario, piensan que los indígenas utilizan poca agua. Aquí observamos una diferencia entre los campesinos y los urbanos en relación al uso de los indígenas; los urbanos piensan, al contrario de los campesinos, que los indígenas utilizan mucha agua.

En conclusión, se atribuye a los urbanos el hecho de utilizar una cantidad mayor de agua en relación a los otros dos grupos, lo que les da una imagen de derrochadores. Queda por saber a qué tipo de usos hace referencia este derroche, si se trata de actividades domésticas o bien a actividades industriales, ya que las actividades productivas para los campesinos (agricultura) requieren grandes cantidades de agua. Vemos que empieza a perfilarse una escala de valoración que va de los “buenos” a los “malos” usuarios del agua.

Gráfico 3. Estimación de la cantidad de agua utilizada por los indígenas.



Plano factorial: representación simultánea de las nubes de grupos de pertenencia y respuestas (tamaño del símbolo proporcional al peso de las modalidades)
Fuente: Elaboración propia

Percepción de los tipos de usos

Los campesinos y los indígenas consideran que los urbanos utilizan el agua esencialmente en actividades domésticas, como cocinar o limpiar la casa. Sin embargo, existe una ligera diferencia cuando se trata de las actividades relacionadas con la higiene o con el cuidado personal, puesto que los indígenas las mencionan menos que los campesinos. También mencionan actividades económicas o profesionales como la industria, la agricultura y la ganadería, destacándose más esta última en los campesinos que en los indígenas. Por último, citan actividades relacionadas con el ocio y los rituales. Es importante señalar, de manera general, el hecho que los indígenas presentan porcentajes inferiores a los de los campesinos, y principalmente cuando se trata de las tres primeras categorías. Encontramos diferencias que pueden llegar hasta 15 puntos para ciertas actividades,

en especial, aquellas relacionadas con la higiene. Cuando se trata del derroche de los urbanos criticado por la totalidad de los indígenas y por una parte de los campesinos, parecería que este estuviera relacionado con los usos tanto domésticos como económicos, ya que éstas son las prácticas mencionadas por los grupos.

Para los campesinos y los indígenas, las actividades en las que los urbanos utilizan el agua son las siguientes (Cf. Gráfico 4). Buscamos las opciones de respuesta características de cada grupo, con el fin de comprender mejor las especificidades de cada uno de ellos sobre la percepción de los usos del agua para los urbanos. Para ello, realizamos un análisis comparativo tomando como referencia las cifras teóricas (o cifras de independencia) relativizando las divergencias a partir del cálculo del índice de conexión, que expone la atracción/repulsión de los grupos en las modalidades de respuesta. Así



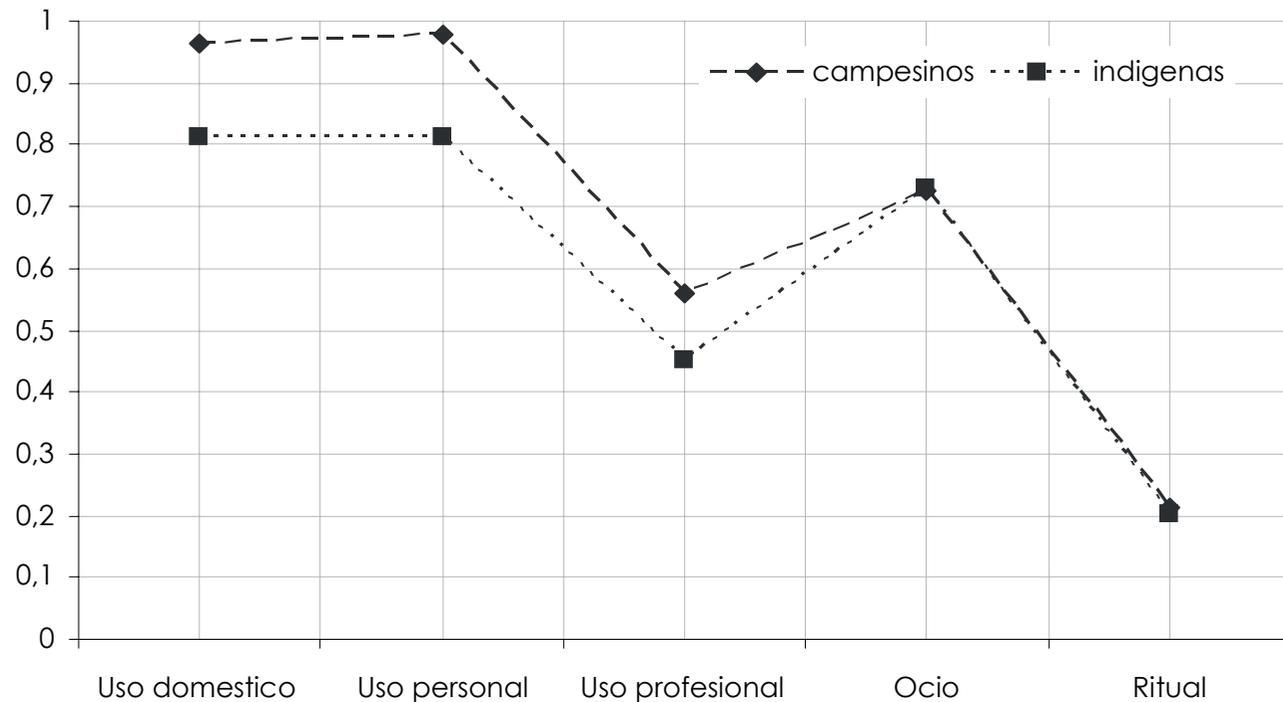
pues, observamos que los grupos tienden a atribuirles a los urbanos sus propios usos del agua. Por ejemplo los campesinos tienden a atribuir a los urbanos el uso del agua en actividades ganaderas y de agricultura, o sea actividades profesionales ($T_{xl} = 0,037$).

Las otras actividades citadas son las relacionadas con los usos personales, y hay menos tendencia a atribuirles usos rituales ($T_{xl} = -0,086$) y actividades relacionadas con el ocio. Por su parte, los indígenas tienden más a atribuir a los urbanos usos rituales ($T_{xl} = 0,12$) y a actividades de ocio y al contrario de los campesinos, ellos piensan que los urbanos no utilizan el agua para actividades económicas o profesionales ($T_{xl} = -0,047$), ni siquiera para las labores domésticas.

Para los urbanos y los indígenas, las actividades para las cuales los campesinos utilizan el agua son las siguientes (Cf. Gráfico 5). En primer lugar, no observamos una diferencia importante entre las respuestas de los

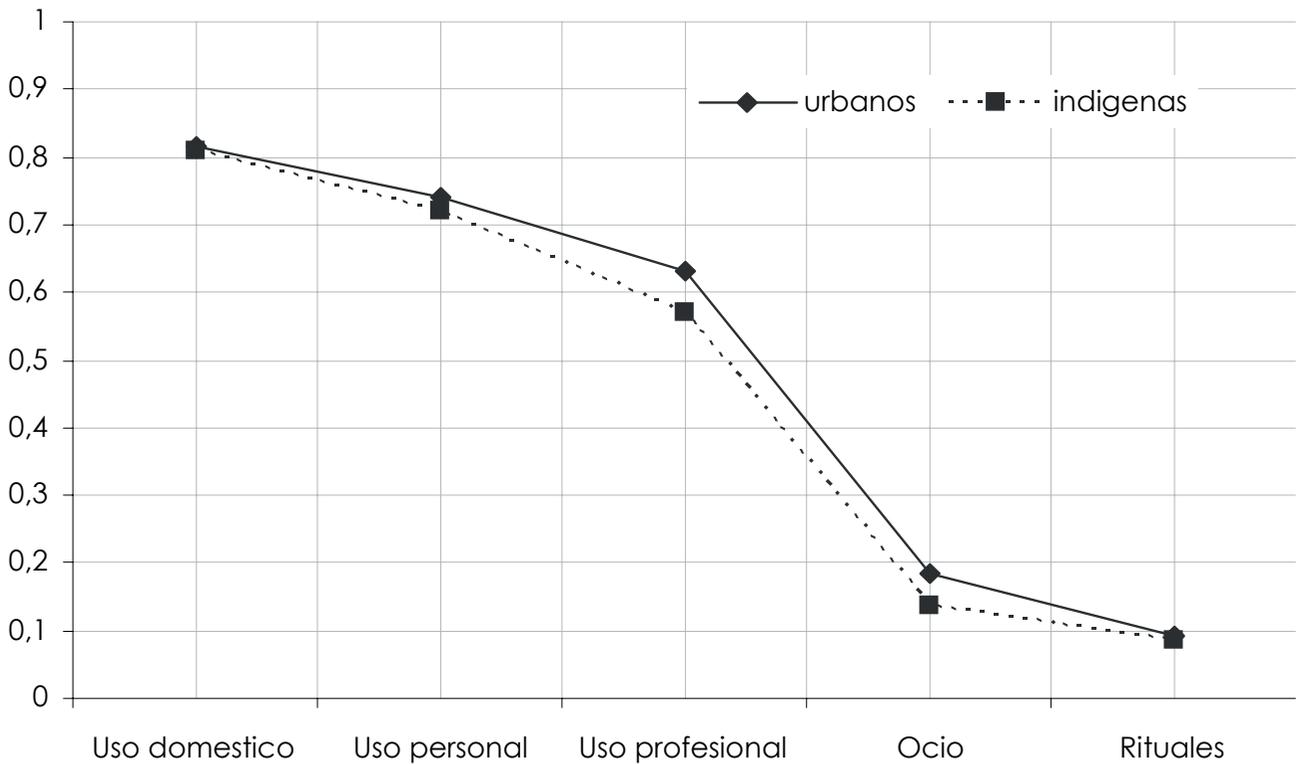
urbanos y las de los indígenas cuando se refieren a los usos del agua de los campesinos, lo que demuestra una relativa “coincidencia” entre los dos grupos. Como lo vimos anteriormente (Cf. estimación de la cantidad de agua consumida), ambos, indígenas y urbanos, tienen opiniones divididas con respecto a la cantidad de agua que consumen los campesinos (entre poca y mucha agua), lo que significa que estos dos grupos consideran que existen dos categorías de campesinos: los derrochadores y los economizadores. Por consiguiente, consideran que los usos del agua de los campesinos están esencialmente relacionados con actividades económicas “típicas” del campo como la agricultura y la cría de animales. En segundo lugar, citan labores domésticas como cocinar o incluso limpiar la casa, así como la categoría de uso personal del agua. En tercer lugar, mencionan las actividades de ocio y finalmente, los rituales, que han sido mencionados solamente por el 9% de los encuestados.

Gráfico 4. Perfil de grupos: Actividades percibidas de usos del agua para los urbanos



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 5. Perfil de grupos: Actividades percibidas del uso del agua para los campesinos



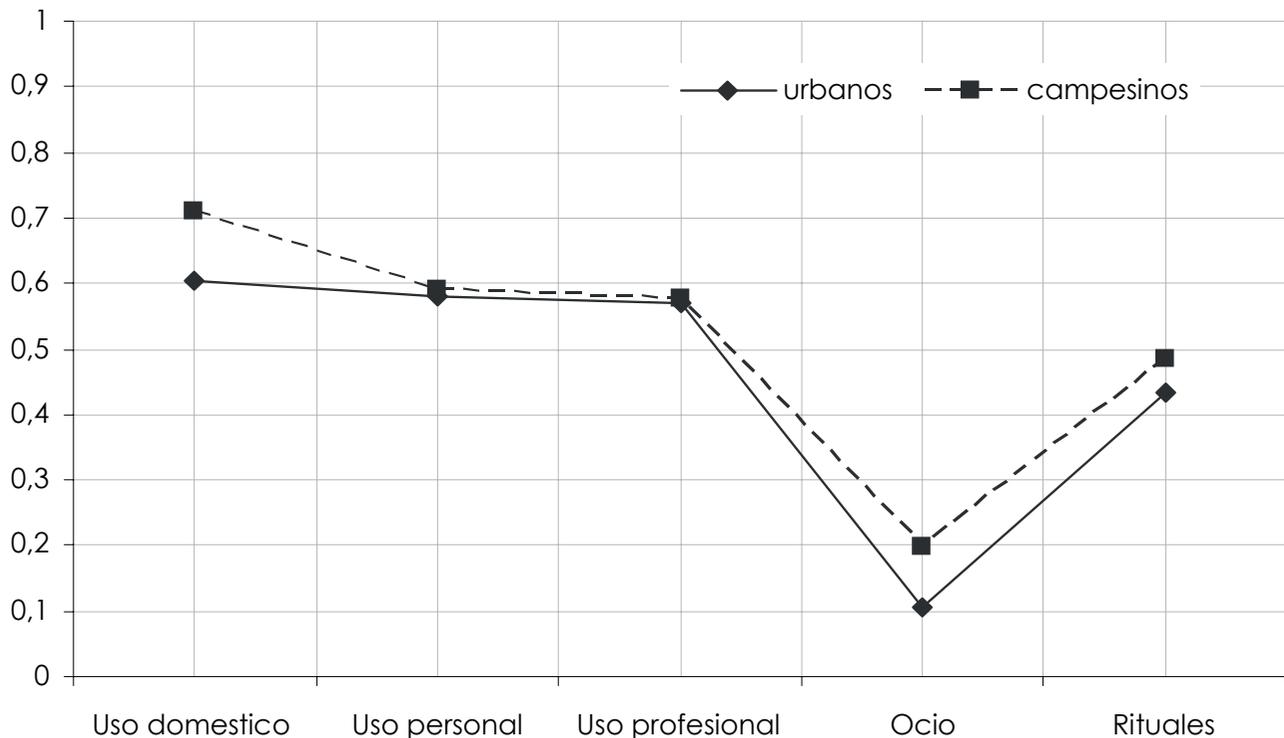
Fuente: Elaboración propia

Al igual que para los urbanos, procuramos identificar mejor las tendencias de respuestas por grupo, relacionando las cifras observadas con las cifras teóricas y relativizándolas con el cálculo del índice de conexión que muestran las atracciones/repulsiones de los grupos con la opción de respuestas. Aquí no se presenta el fenómeno de atribución de usos propios que habíamos señalado en los campesinos y en los indígenas referentes a los usos de los urbanos. Esto puede significar que las relaciones limitadas entre la gente de la ciudad y la del campo crean un desconocimiento de estos últimos respecto a los usos de los primeros. Así pues, los urbanos tienden a atribuir a los campesinos usos del agua en actividades de ocio ($T_{xl} = 0,2$) lo mismo que para usos profesionales ($T_{xl} = 0,19$) y tienden a atribuirles menos usos domésticos ($T_{xl} = -0,019$) y personales ($T_{xl} = -0,011$). Los indígenas, por su parte, optan por una tendencia que parece contraria a la de los urbanos. En efecto tienden más bien a declarar que los campesinos utilizan el agua en actividades domésticas ($T_{xl} = 0,026$) o para usos personales ($T_{xl} = 0,015$) y citan, pocas veces, los usos relacionados con el ocio ($T_{xl} = -0,23$) y

las actividades llamadas profesionales o que tienen un propósito “económico” ($T_{xl} = -0,18$).

Por último, de acuerdo con los urbanos y los campesinos, las actividades en las cuales los indígenas utilizan el agua son las siguientes (Cf. Gráfico 6). En primer lugar, no observamos diferencias importantes entre los dos grupos, excepto quizá cuando se pronuncian sobre las labores domésticas. Los urbanos y los campesinos reconocen en los indígenas actividades económicas “propias del campo” como la agricultura y la cría de animales. En segundo lugar, mencionan actividades “domésticas” como cocinar o incluso actividades relacionadas con la higiene (el cuidado personal y del hogar) donde se puede observar una reducción considerable con respecto a los otros dos grupos, así como en la estimación hecha por los mismos indígenas. Parecería que estas actividades fueran consideradas como propias del medio urbano o periurbano y “menos típicas” de un medio rural. Después le dan una gran importancia al uso del agua en los rituales (el 46% en promedio), lo que diferencia ampliamente a los indígenas de los urbanos y de los campesinos en este tipo de actividades.

Gráfico 6. Perfil de grupos: Actividades percibidas de los usos del agua en los indígenas



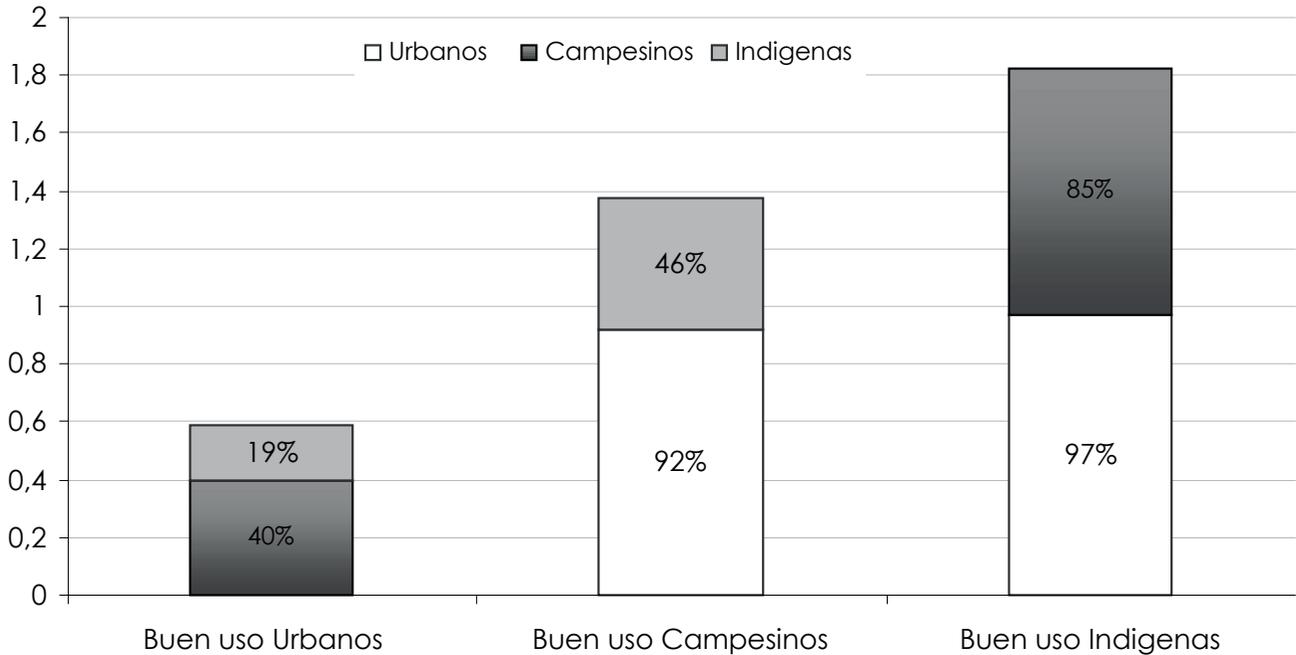
Fuente: Elaboración propia

Mediante el análisis de atracción/repulsión de los grupos en las modalidades de respuestas (índice de conexión), pudimos observar que para los urbanos, los indígenas utilizan el agua, especialmente, en actividades domésticas así como para usos personales ($T_{xl} = 0,95$ para las dos categorías); al contrario tienden menos a mencionar actividades vinculadas al ocio ($T_{xl} = -0,26$). Tanto los campesinos como los urbanos asignan a los indígenas usos domésticos ($T_{xl} = 0,95$) y uso personal del agua ($T_{xl} = 0,98$). Mientras que pocas veces citan actividades profesionales vinculadas al agua ($T_{xl} = -0,041$). La diferencia entre los grupos se confirma, especialmente, entre los indígenas y los urbanos; diferencia que no solo se explica por las condiciones geográficas o físicas (oposición entre medio urbano y rural), sino también por las condiciones socioculturales.

Juicios intergrupales con respecto al uso del agua

Inicialmente, los resultados ponen de manifiesto que casi todas las personas consideran que ellos mismos hacen un buen uso del agua (el 95% de los urbanos, el 89% de los campesinos y el 97% de los indígenas). Pero cuando pedimos a los grupos su opinión sobre el buen uso del agua de los otros usuarios (emitir un juicio), se describe un tipo de escala que opone los buenos y los malos usuarios. Es importante tener en cuenta que estos resultados no concuerdan con la estimación de cantidad de agua que se gasta. Así pues, la diferencia entre los grupos (oposición de percepciones) no implica necesariamente una oposición de juicios.

Gráfico 7. Juicio intergrupual del uso del agua



Efecto del grupo de pertenencia sobre la frecuencia de sí (hacen un buen uso)
Fuente: Elaboración propia

En general, a los urbanos se les percibe como malos usuarios del agua (entre los dos grupos, solo el 30% en promedio piensa que hace un buen uso del agua). Por su parte, a los campesinos se les considera como mejores usuarios (el 69% en promedio entre los dos grupos) y a los indígenas, en su mayoría, se les considera como buenos usuarios del agua (el 91% en promedio). Los urbanos estiman que los grupos que viven en el medio rural hacen un buen uso del agua, aunque les dan una ligera ventaja a los indígenas. Así pues, en promedio el 95% de los urbanos piensa que los campesinos y los indígenas hacen un buen uso del agua.

Estos resultados muestran de nuevo una oposición entre medio rural y medio urbano, puesto que los grupos que viven en el medio rural juzgan de manera negativa los usos que hacen del agua quienes viven en el medio urbano. En efecto, los campesinos piensan que los indígenas hacen un mejor uso del agua que los urbanos; de igual manera los indígenas consideran que los campesinos hacen un mejor uso del agua que los

urbanos, incluso si, proporcionalmente, sus resultados están por debajo de la media, es decir, que los indígenas se muestran más críticos con el uso que los otros grupos hacen del agua.

Discusión

Una característica sobresaliente de los resultados del presente estudio, es que las variables exploradas crearon una escala entre “buenos” y “malos” usuarios del agua que opone a los urbanos con los grupos que viven en el medio rural, lo que genera importantes implicaciones en la manera como los grupos atribuyen responsabilidades con relación a la degradación de la fuente de la Sierra, y sobre las consecuencias sobre su vida en general. Así pues, a los urbanos se les considera “malos” usuarios y a los indígenas, “buenos” usuarios; y entre los dos se encuentran los campesinos. Una síntesis (tabla 2) retoma los aspectos más significativos en términos de los juicios inter-categorías frente al uso del agua.

Tabla 2. Percepciones, atribuciones y juicios intergrupales con relación al agua (Síntesis)

	Estimación de la cantidad de agua utilizada	Tipos de usos evocados	Juicios sobre los usos
Urbanos (según indígenas y campesinos)	Indígenas: demasiado Campesinos : entre demasiado y menos de la necesaria	Tareas domésticas Cuidado personal Industria y ocio	Mal uso
Campesinos (según indígenas y urbanos)	Entre poca y demasiada agua	Actividades económicas Tareas domésticas Cuidado personal	Buen uso
Indígenas (según campesinos y urbanos)	Urbanos: más de la necesaria Campesinos: entre poca y menos de la necesaria	Actividades económicas Tareas domésticas Rituales	Buen uso

Los juicios que se hicieron sobre el uso del agua en los otros usuarios de una misma fuente que alimentan las relaciones intergrupales están en relación con, por lo menos, tres aspectos: en primer lugar los valores asignados a los otros usuarios en función de la fuente. Por ejemplo; los urbanos son vistos como malos usuarios, lo que está en relación con los valores que se les asignó; ellos descuidan y banalizan el agua, lo cual genera cierta irresponsabilidad en torno a su uso. En general se le asigna a los campesinos valores económicos y se destaca la importancia del recurso para su subsistencia y a los indígenas valores culturales respetuosos con el medio ambiente.

En segundo lugar, estos juicios de los usos se relacionan con la percepción de los tipos de usos en las otras categorías de usuarios, aunque este indicador no fue determinante para nuestro estudio. Y el tercer aspecto es la influencia del entorno de vida en la valorización de los usos y la gestión del agua. En efecto, observamos que de los usuarios que viven en el medio urbano se tiene una percepción un poco más negativa con relación al uso del recurso que de los que viven en el medio rural. Sin embargo, los que viven en el medio urbano tienden a juzgar de manera positiva el uso que hacen del agua los habitantes del medio rural. Esto parece estar a favor de la hipótesis que se planteó al principio de nuestro trabajo de investigación y que se basa precisamente en la influencia que tiene el entorno de vida en las representaciones sociales, las percepciones y los juicios sobre un objeto medioambiental y, por extensión, en las relaciones intergrupales de quienes

comparten un territorio dado o los recursos presentes en dicho territorio. Cada uno de estos aspectos deberá estudiarse de manera detallada, es decir, la formación y dinámica de las representaciones sociales, la formación de juicios sociales y la expresión de relaciones entre categorías de usuarios de un mismo recurso hídrico. En el presente estudio pudimos identificar el interés de tener en cuenta estos aspectos, sin embargo el alcance de nuestro enfoque metodológico de carácter exploratorio es evidente, en ningún caso podemos establecer una relación sistemática entre tipos de contexto, tipos de uso del agua y las representaciones sociales o juicios entre categorías. Una incidencia entre estos es notoria, pero la verdadera injerencia (relación causal, interdependencia) queda por identificarse.

Referencias Bibliográficas

1. Bouguerra, M. Les batailles de l'eau. Pour un bien commun de l'humanité. Paris : Editions Charles Léopold Mayer, collection « Enjeux Planète ». 2003.
2. Corral-Verdugo, V., Betehtel, R., Fraijo-sing, B. Environmental beliefs and water conservation: an empirical study. *Journal of Environmental Psychology*. 2003; 23: 247-257.
3. Martinportugues, C. Canto, J. Garcia, M. Hidalgo, C. Actitudes hacia el ahorro de agua: un análisis descriptivo. *Medio ambiente y comportamiento humano*. 2002; 3(2): 119-143.
4. Navarro O. L'eau comme enjeu: territoire, identité et conflits d'usage. In : Kirat, T. et Torre, A. (Dir.) Territoires de conflits. *Analyses des mutations de l'occupation de l'espace*. Paris : éditions l'Harmattan. 2008

5. Moser, G., Navarro O., Ratiu, E. & Weiss, K. Cultural background and environmental context of water perception and use. En: Corral-Verdugo V., Garcia-Cadena, M. & Frias-Armenta, A. (Eds.): *Psychological Approaches to Sustainability. Current trends in theory and research*. New York : Nova Science Publishers, 2010.
6. Barragán, J. De la nevada viene un barco cargado de ... Bogotá : Aguaita 1999; 1: 72-77.
7. Fundación Prosierra. Evaluación ecológica rápida. Definición de áreas críticas para la conservación en la Sierra Nevada de Santa Marta. Santa Marta: Fundación Pro-Sierra. 1998
8. Michel-Guillou, E. La construction sociale de la ressource en eau. *Pratiques psychologiques*. 2011 ; 17(3) : 219-236.
9. Flament, C. et Rouquette, M-L. Anatomie des idées ordinaires : Comment étudier les représentations sociales. Paris : Armand Colin, collection « Regards ». 2003
10. Navarro, O. Représentations sociales de l'eau dans un contexte de conflits d'usage : le cas de la sierra Nevada de santa Marta, Colombie. *Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*. 2009 ; 81(1) : 65-86.
11. Bonardi, Ch. et Roussiau, N. Les représentations sociales. Paris : Dunod. 1999
12. Rouquette, M-L. Rateau, P. Introduction à l'étude des représentations sociales. Grenoble : PUG. 1998
13. Deschamps, J-C. et Moliner, P. L'identité en psychologie sociale. Des processus identitaires aux représentations sociales. Paris : Armand Colin. 2008
14. Navarro, O. Perspectivas de la psicología social ambiental. En: Navarro O. (Dir.) *Psicología social: temas, teorías y compromiso social*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2013.
15. Guimelli, Ch. La pensée sociale. Paris : PUF, collection « que sais-je ? ». 1999
16. Navarro, O. Representación social del agua. *Revista Pre-til*. 2006; 10 (4): 72-97.
17. Navarro, O. Representación del agua y sus usos. *Psicología desde el Caribe*. 2004; 14: 222-236.
18. Rouquette, M.-L., Sautkina, E., Castro, P., Félonneau, M. L. & E. Guillou-Michel. Social representations theory and environmental studies. In B. Martens & A. G. Keul (Eds.). *Designing Social Innovation: Planning, Building, Evaluating*. Cambridge : Hogrefe & Huber Publishers. 2005
19. Corroyer, D. et Wolff, M. L'analyse statistique des données en psychologie : concepts et méthodes de base. Paris : Armand Colin, collection « Coursus ». 2003
20. Moliner, P., Rateau, P. Cohen-Scali, V. Les représentations sociales : Pratiques d'études de terrain. Rennes : PUR, collection « Didact psychologie sociale ». 2002

Para citar este artículo:

Navarro O. Análisis psicosocial de los conflictos de uso del agua: percepciones y atribuciones entre categorías de usuarios de un mismo recurso. *Duazary*. 2013 Dic;10(2): 98-111